

CELEBRAR

Las plegarias de la familia



LAS PLEGARIAS DE LA FAMILIA



Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona
Colección "Celebrar"

Oraciones de la vida de familia

Oración, con María, en la espera de un hijo

Señor Jesús,
estamos aquí, en un momento de calma
y queremos dirigirnos a ti para decirte
simplemente gracias.

Gracias por este hijo que estamos esperando.
Gracias por la perfección que tú pones en él.
Gracias por su vida,
porque ahora ya podemos percibirla.
Y gracias por su sonrisa y por sus llantos,
con los que pronto empezará a abrirse al mundo.

Hoy se mezclan en nosotros las ilusiones y los temores.
Ilusión porque nuestro hijo está aquí,
capaz de vivir, de crecer con plenitud de fuerzas.
Temor de no saber ayudarlo en este crecimiento.

Ayúdanos, Señor, a encontrar nuestro lugar,
como lo hizo María.
Ella dio toda su disponibilidad.
Fue madre alentadora y provocadora
y también sufrió contigo.
Siempre en segundo lugar, pero siempre contigo.

Queríamos aprender de María
y estar siempre junto a nuestros hijos
con esta actitud de acompañamiento,
de amor inmenso y de aliento constante
sea cual sea su camino,
para que al final sean, simplemente,
testigos de tu amor en todo lugar.

¡Tenemos un hijo (una hija)!

Esta oración podría decirse con el hijo o hija en brazos, como presentándolo a Dios.

Gracias, Señor.

Tú nos has dado este hijo (esta hija)
y has puesto en nuestras manos
esta vida que ahora empieza.

Recibe, Padre, este gesto nuestro
con el que te lo presentamos
y te damos gracias por tu bondad.

Señor, aquí tienes a nuestro hijo (nuestra hija).

Míralo con tu amor de Padre,
con tu confianza de Padre.

Acompáñalo toda su vida,
protégelo siempre
y muéstrale el camino
que Jesús ha abierto ante él
para que sea feliz
amando como tú amas.

Y a nosotros, que contigo hemos creado esta vida,
danos el gozo de ser unos buenos padres.

Bautizamos a nuestro hijo (nuestra hija)

Dios, Padre de todos,
te damos gracias porque, a través nuestro,
has dado la vida a nuestro hijo (nuestra hija).
Te agradecemos el don de este niño (niña),
que gozamos desde hace días,
y que ya antes habíamos esperado con ilusión.
Ahora lo queremos llevar al Bautismo
para que, por medio del agua,
nazca a tu vida nueva
y reciba la luz de Jesucristo.
Llévalo, Padre, de tu Espíritu,
de tu fuerza, de tu amor.
Haz que mantenga encendido, toda su vida,
el fuego de la fe y de la esperanza
y que sepa amar como tú amas.
Padre, ¡gracias por nuestro hijo (por nuestra hija)!
Padre, ¡gracias por su bautismo!

Todos los años, en el día del aniversario del bautismo, se podría encender el cirio bautismal y rezar el Padrenuestro (página 39), que es la oración de los hijos de Dios.

Oración por los hijos

Padre del amor, fuente de la vida,
te pedimos por nuestros hijos.
Ellos son un don tuyo,
que has puesto en nuestras manos
para que los ayudemos a crecer,
a hacerse personas,
a abrirse camino en la vida.
Te pedimos que nos ayudes a hacer bien esta tarea,
que no nos cansemos de aprender a ser padres,
para transmitirles, tanto como seamos capaces,
los mejores sentimientos y actitudes.
Que lleguen a ser hombres y mujeres
que se esfuercen por avanzar,
que respondan con fortaleza ante las dificultades,
que tengan un corazón muy grande y generoso
ante todos y sobre todo con los pobres,
que sientan una profunda inquietud
para construir un mundo más digno,
y que te amen de todo corazón a ti, Padre nuestro,
y a tu Hijo, nuestro hermano, Jesucristo.

Oración en el aniversario de boda

Hoy que celebramos el aniversario de nuestra boda
te damos gracias, Padre,
porque hiciste que nos encontráramos mutuamente,
descubriéramos nuestro amor
y nos uniéramos en matrimonio
para acrecentar este amor
toda la vida.

Te damos gracias por todo el camino
que hemos realizado juntos,
(por los hijos que hemos tenido),
y por todas las personas que nos han acompañado
todo este tiempo.

Y te damos gracias, sobre todo, Padre,
porque tú has estado siempre a nuestro lado,
en la prosperidad y en la adversidad,
en los momentos buenos y en los malos,
en todas las circunstancias de nuestra vida.

Hoy, Padre, unidos en el gozo del amor,
te queremos pedir
que este amor crezca siempre entre nosotros
y así seamos en toda ocasión
unos buenos testigos tuyos,
que eres el Amor sin fin.

Oración en la muerte de una persona querida

Padre,
nos une hoy el dolor por la muerte de
Te pedimos que, por tu bondad,
lo (la) acojas en el gozo eterno de tu Reino.
Tú que lo (la) creaste a imagen tuya
y lo (la) amas como hijo (hija),
hazlo (hazla) vivir por siempre contigo.
Y a nosotros, Padre,
acompañanos con tu amor
y tu fortaleza,
toda nuestra vida.

Estamos pasando una situación difícil

Padre de la bondad y del amor,
te pedimos que nos des fortaleza
en esta situación que estamos pasando.
Danos luz para saber ver
qué es lo mejor que podemos hacer,
y haz que no nos desanimemos,
que no perdamos la confianza,
que no nos cansemos de hacer
todo lo que seamos capaces
para salir de esta situación y avanzar.
También te queremos pedir, Padre nuestro,
que no permitas que esta situación
enfríe el amor entre nosotros,
sino que, al contrario,
nos ayude a estar más unidos
y a amarnos más.
Y, sobre todo, te pedimos que nos hagas sentir,
en lo más profundo de nuestro corazón,
que tú estás siempre a nuestro lado.

Testigos de tu amor

Padre,
que nuestro amor,
que nuestra vida entera,
sea siempre testimonio y sacramento de tu amor.
Acompáñanos con tu ternura.
Con Jesucristo,
tu Hijo,
nuestro hermano,
que nos dijo que tú eres Amor,
que nos enseñó que amar
es lo único decisivo,
lo único
que nos hace de verdad personas.

Gracias por la familia

Gracias, Señor, por nuestra familia.
Por todos, uno a uno.
Por todas las cosas buenas
que nos hemos dado unos a otros:
la compañía, el amor,
los buenos ratos pasados juntos,
el esfuerzo a veces difícil de convivir.
Gracias, Señor, por lo que hemos aprendido
unos de otros,
a veces gozosamente,
a veces de mala gana
y porque no había más remedio.
Gracias, Señor, también,
por las preocupaciones,
e incluso por las tristezas y los malos ratos,
porque nada es inútil si se quiere vivir con amor.
Gracias, Señor,
por todo lo que he podido dar a mi familia.
Gracias, Señor,
por todo lo que la familia me ha dado.
Gracias, Señor,
porque tú nos acompañas siempre.

Por las parejas que están en dificultades

Padre, queremos recordar ante ti
las parejas que pasan dificultades:
las que tienen problemas económicos
y no saben cómo afrontarlos;
las que sufren por la enfermedad,
o por la muerte de un ser querido,
o por cualquier dolor o tristeza;
y las que viven tensiones y discrepancias,
las que están a punto de romperse,
las que tristemente se han roto.

Padre te pedimos por todas las parejas
que pasan dificultades.

Sé a su lado,

y a nosotros haznos capaces de aportar,
en todo lo que sea posible,
nuestro apoyo y nuestra ayuda.

Padre/madre de familia: dame fuerza

Señor, tú me has ayudado en los momentos difíciles,
con mi marido / con mi mujer,
con los hijos cuando eran pequeños,
y también a medida que iban creciendo.
Tú me has ayudado a amar, a escuchar,
a tener confianza,
a superar los conflictos.
Tú estás conmigo,
y te encuentro en la paz de la oración,
y te encuentro en cada una de las vidas que tengo cerca.
Tú me hablas por medio de tu evangelio
y me das serenidad para continuar este camino,
con mi familia,
con la responsabilidad que me has confiado
de cara a todos ellos.
Crea en mí, Dios mío, un corazón muy puro,
dame tu Espíritu.
Perdóname si a veces me pongo de mal humor
o pierdo los estribos.
Tú ya conoces mi debilidad, Dios mío,
y sé que me aceptas y me amas.
Sé siempre mi fuerza en este camino,
y ayúdame a ser para todos
un estímulo para vivir y para amar.

Tu amor vale más que todo

Dios, tú eres mi Dios,
yo te busco.
Incluso de noche pienso en ti.
Y quiero dedicar muchos momentos
a hablar contigo.
A rezar por mí y por los demás.
Tu amor vale más que todo.
Quiero rezar para recibir este amor tuyo.
Quiero rezar para darte gracias
por este amor tuyo.
Porque nada es inútil si se quiere vivir con amor.

Te pido por mis nietos

Me hace mucha ilusión, Señor,
ver a mis nietos.

Me hace mucha ilusión verlos crecer,
y celebrar la vida que hay en ellos:
una vida que es mi vida que continúa,
fuerte y potente.

Señor, te pido por ellos.

Que puedan crecer con salud y con alegría,
que encuentren su lugar en la vida,
que sepan ser felices,
que tengan un corazón generoso y abierto,
lleno de amor hacia los más débiles,
deseoso de libertad y de justicia.

Y que te conozcan,

y te amen,

y quieran seguir tu camino.

Señor, acompáñalos con tu amor.

Mi hijo no va bien

Señor, te pido por, mi hijo.
Me hace sufrir mucho.
Veo que va desencaminado,
que no sabe lo que quiere,
que no encuentra su lugar ni su camino.
Señor, no sé muy bien qué tengo que hacer,
no encuentro la forma de ayudarlo.
Señor, Padre de todos, tú que lo amas:
te pido que veles por él.
Y te pido que me ilumines
y me ayudes a saber qué puedo hacer yo.
Padre, me pongo en tus manos,
y pongo a mi hijo en tus manos.
Padre, confío en ti
aunque a veces no entiendo
por qué todo tiene que ser tan difícil.

Haz de mí un instrumento de tu paz

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo unión,
donde haya error, ponga yo verdad,
donde haya duda, ponga yo la fe,
donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
donde haya tinieblas, ponga yo luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh, Maestro, que yo no busque tanto
ser consolado como consolar,
ser comprendido como comprender,
ser amado como amar.

Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
y muriendo se resucita a la vida eterna.

Atribuida a san Francisco de Asís

Padre, me pongo en tus manos

Padre,
me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se realice en mí
y en toda la humanidad,
es lo único que deseo, Dios mío.
Te confío mi vida;
te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y es para mí una necesidad de amor
darme,
ponerme en tus manos, sin reservas,
con una confianza infinita,
porque tú eres mi Padre.

Carlos de Foucauld

Oración de la noche

Concluimos estas oraciones de la vida de familia con una oración pensada para decirla cada día cuando acaba la jornada, a la hora de cenar o después. Según las circunstancias de cada familia, la dirán los padres y los hijos juntos, o los padres con los hijos que quieran añadirse, o los padres solos. Y, si en casa viven también los abuelos u otros familiares, también pueden añadirse. Si se quiere, después de la oración puede decirse el Padrenuestro.

Jesús, hermano y Señor nuestro,
ahora que el día se acaba y empieza la noche,
te damos gracias por todo lo bueno
que hemos vivido hoy,
y te pedimos perdón
por el mal que hayamos podido hacer.
Vela por nosotros esta noche,
vela por todas las personas que amamos,
vela sobre todo por los que sufren
cerca de aquí o en cualquier lugar del mundo,
y enséñanos a amarte cada día más.